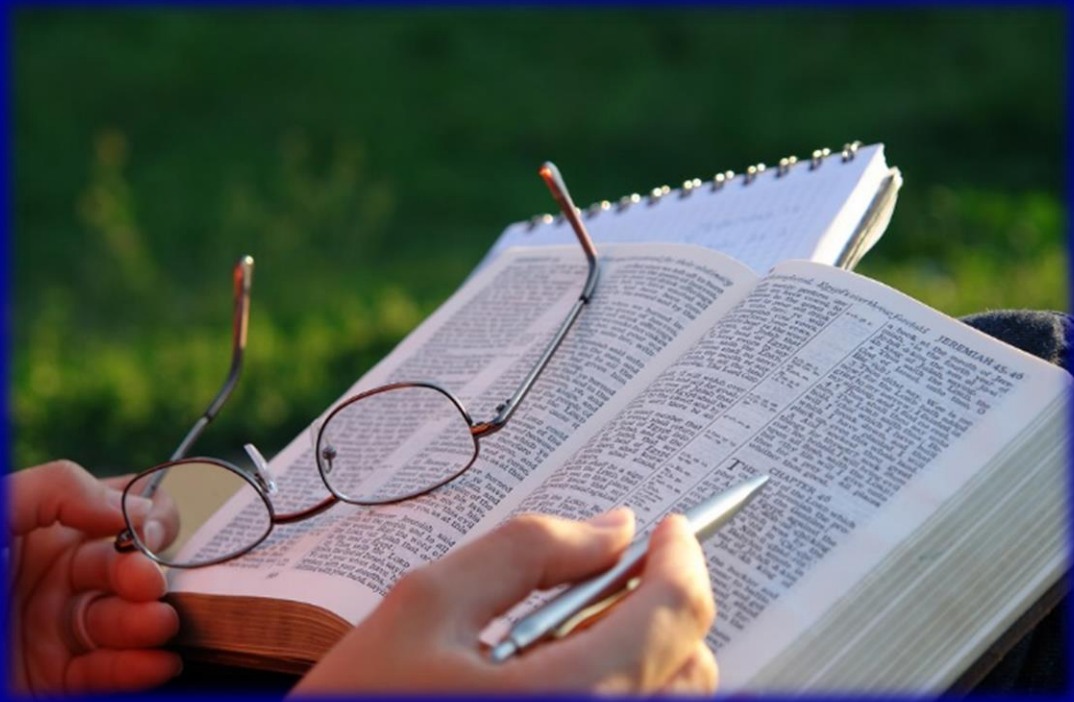


Fundamentos de la Educación Cristiana



Tercera unidad Lección 7

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.*

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Lección 7

LO QUE LOS MAESTROS DEBEN CONOCER

Me daba cuenta que José podría ser un buen maestro de la Biblia. Era inteligente, tenía una personalidad agradable, era altamente respetado en los círculos profesionales dentro y fuera de la iglesia. No había ninguna duda acerca de su dedicación a Jesucristo. Sin embargo, cuando un día le mencioné lo que pensaba, me contestó: “Yo no sé lo suficiente para enseñar la Biblia.” Él estaba siendo modesto, por supuesto; sin embargo, su indicación me hizo pensar.

¿Qué debe saber una persona para ser un maestro de la Biblia con éxito? Este es el asunto que deseo considerar en este capítulo. Esto entraña dos dificultades a las cuales deseo llamar su atención desde el principio. Usted estará en una mejor posición para apreciar la primera dificultad al trabajar con el próximo laboratorio experimental.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 8

Las instrucciones para esta actividad son sencillas. Sin embargo, tendrá que pensar un poco para realizarla. Necesitará preparar a cinco personas para que le ayuden.

Esto es lo que usted hará:

Primero, en una hoja de papel haga una lista de diez respuestas a la pregunta: “¿Qué debe conocer un maestro de la Biblia?” Posiblemente usted ya no encuentre nada que escribir después de las primeras cinco respuestas, pero siga pensando en la pregunta y podrá anotar algunas más.

Segundo, pida a otras cinco personas que hagan lo mismo. Ellas también desearán terminar después de haber anotado dos o tres respuestas, pero anímelas a que sigan pensando hasta que puedan completar la lista de diez.

Tercero, haga una sola lista combinando las respuestas suyas y las de las otras personas. No apunte las respuestas duplicadas. ¿Cuántas respuestas obtuvo?

¿Cuántas respuestas cree usted que habría conseguido si hubiera hecho la misma pregunta a cincuenta personas? ¿Algunas respuestas aparecen en cada lista? ¿Cuántas respuestas fueron mencionadas una sola vez?

¿Qué deben conocer los maestros de la Biblia? Hay varias respuestas válidas a esta pregunta. Hágala a varios grupos de cristianos, y siempre encontrará dos respuestas: “Deben conocer a Cristo” dirán algunos. Otros dirán: “Deben conocer la Biblia.” Ciertamente, podemos estar de acuerdo con estas dos respuestas, Sin embargo, he oído muchas otras respuestas: “Deben conocer ética cristiana, historia de la iglesia, teología sistemática, misiones, administración de la iglesia, arqueología bíblica, psicología educacional, desarrollo humano, principios de consejería, teoría de instrucción” y muchas

otras.

Ninguno de estos asuntos es irrelevante en el trabajo del maestro de la Biblia. Usted podría añadir que los maestros de la Biblia deben conocer algo acerca de cómo hablar en público, las técnicas para trabajar en grupos y que también deben conocer y tener a la mano las fuentes del arte cristiano: música, drama y literatura clásica. ¿Y no deben tener un conocimiento de las herramientas de estudio bíblico, tales como atlas, concordancias, libros teológicos, diccionarios, enciclopedias y libros de referencia? La lista puede ser muy larga. ¿Dónde trazaría usted la línea final?

Sin duda, estamos de acuerdo en que todas estas sugerencias son válidas y que algunas son esenciales. He tratado de reducir el material de este capítulo a una proporción adecuada enfocándolo mayormente en tres áreas de conocimiento: Conocimiento bíblico, conocimiento de los alumnos y conocimiento de los principios de enseñanza. En otras palabras, el maestro necesita tener conocimiento acerca del “Qué”, del “Quién” y del “¿Cómo?” de la enseñanza.

La segunda dificultad a la cual me refería al principio, tiene que ver con una reacción potencial hacia el conocimiento presentado en este capítulo.

Ocasionalmente, cuando discuto este asunto con grupos de maestros, algunos dicen: “Si un maestro tiene que conocer todo esto, renunciaré porque yo no estoy calificado.” La presente es una reacción natural, por supuesto, pero es por entender mal lo que quiero decir. Como una guía para mejorar su desarrollo, no como una manera para medir y determinar quién está calificado y quién no. Algunos de los mejores maestros de la Biblia que yo he conocido tenían muy poco entendimiento de los principios de enseñanza y, en algunos casos, eran también un poco ingenuos en cuanto a la Biblia. Habría sido tonto afirmar que estaban descalificados para servir como maestros de la Biblia. Sin embargo, podrían haber sido más efectivos si hubieran

tenido un conocimiento de estas áreas.

EL CONOCIMIENTO BÍBLICO DEL MAESTRO

Algunos observadores de la calidad de la enseñanza de la Biblia en nuestras iglesias dicen que está en decadencia y que es muy pobre. Algunos cristianos están hambrientos de conocer más acerca de la Biblia y constantemente alimentan sus almas con las Escrituras. Pero, desafortunadamente son muy pocos. Hay literalmente centenares de hombres y mujeres en la iglesia que no podrían mencionar los cuatro Evangelios, o cuatro profetas del Antiguo Testamento, o localizar los libros de Habacuc o Filemón, aunque sus vidas dependieran de poder hacerlo. Estarían muy confusos si alguien les pidiera que localizaran los Diez Mandamientos, o las Bienaventuranzas, o el gran capítulo de Pablo sobre el amor.

Desafortunadamente, he visto a muchos maestros de la escuela dominical que no pueden encontrar un pasaje de las Escrituras que trate de la naturaleza de Dios o de la doctrina del Espíritu Santo.

Debe decirse simple y forzosamente que los maestros cristianos deben conocer la Biblia. No hay sustituto para el conocimiento bíblico, y no hay excusa para la pereza de obtenerlo. No todos los maestros pueden ser persuasivos, físicamente atractivos, intelectualmente dotados o con mucha fluidez verbal, pero todo maestro debe conocer su Biblia. No todo maestro puede tener un buen entrenamiento académico sobre la Biblia, pero cada maestro puede conocer mañana más acerca de la Biblia, que lo que conoce hoy.

Si los maestros son indiferentes al mensaje que han sido comisionados para enseñar, ¿cuántas más serán las tinieblas o la ignorancia sobre las Escrituras por parte de los alumnos? ¿Acaso puede un ciego ser guía de otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? (Lucas 6:39). Mientras haya hombres y mujeres de fe, que aman la Biblia y desean estudiarla con diligencia y enseñarla correctamente,

hay alguna esperanza de que veamos un avivamiento del conocimiento bíblico en nuestro tiempo.

Enseñar debidamente el mensaje de la verdad. “Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un trabajador aprobado, que no tiene por qué avergonzarse, que usa debidamente el mensaje de la verdad” (2 Timoteo 2:15 V. P.). Esta palabra de estímulo al joven pastor, Timoteo, le dice que debe ser un maestro idóneo de la Biblia. La Biblia RVR de 1960 traduce este versículo así: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.”

El mensaje es claro. No es suficiente que manejemos la palabra de verdad: estamos bajo la obligación divina de trazarla correctamente. No debemos estar contentos con ofrecer solamente una interpretación aceptable de las Escrituras: debemos hacer lo mejor de nuestra parte para encontrar la interpretación más correcta.

El doctor A. T. Robertson, quien enseñó Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Bautista en Louisville, Kentucky, E.U., expresó una ingeniosa idea: “Una prueba segura de la inspiración de la Biblia es que ha resistido a más de tres mil años de predicación.” El humor en esta declaración surge del hecho que hay mucho de verdad en ella. Por muchos centenares de años, el mensaje de la Biblia ha sido tergiversado, distorsionado, pervertido, mal entendido, diluido y modificado en miles de maneras.

¿Cómo se explicaría usted el hecho de que Adolfo Hitler, una de las personalidades más demoníacas de los tiempos modernos y que Nikita Kruschev, un profesor ateo, ambos pudieran citar la Biblia cuando ejercían o llevaban a cabo sus propósitos? ¿Cómo es posible para los segregacionistas raciales y para los integracionistas, encontrar apoyo a la misma vez, para sus puntos de vista tan divergentes en la misma Biblia?

Mi hijo, un distribuidor de periódicos, haciendo sus cobranzas mensuales un día, se encontró envuelto en una larga conversación con un hombre que se preciaba de ser un gran intérprete de las Escrituras. Lo que mi hijo escuchó fueron 45 minutos de medias verdades y distorsiones. Argumentos para tener excusas y creer lo que quería creer. El hombre insistía en que Isaías 28 trata sobre el hecho de “hablar en lenguas” y “estar llenos del Espíritu”. El pasaje declara que el Señor hablará a su pueblo “en lengua de tartamudos, y en extraña lengua: y lo dice de aquellos “que caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos” (vv. 11, 13).

Esto, decía aquel hombre, es una referencia al pueblo que sería más tarde, “lleno del Espíritu” y que caerían al piso en un estado de inconsciencia. Lo que dijo distorsionaba el significado de las Escrituras, pues una lectura sencilla de este pasaje revela que el profeta estaba tratando el problema de la corrupción y la decadencia de los sacerdotes. Ellos cayeron porque se habían emborrachado con vino.

La tragedia de esta historia es que ese hombre es un maestro de la escuela dominical de una iglesia grande. Solamente los cielos saben cuántas perversiones de la verdad se han transmitido a través de los años. El problema no fue que este hombre era falto de sinceridad. Al contrario, su mal guiada sinceridad puede ser más peligrosa que una indiferencia pasiva. El problema es que no era diligente y honesto para interpretar adecuadamente la Palabra de verdad.

Hay un gran número de personas que erróneamente cree que la Biblia es, sumamente misteriosa para ser interpretada con algún grado de certeza. Entonces, crédulamente acepta la noción de que la interpretación de una persona es tan buena como la de otra cuando se trata de descifrar el significado de las Escrituras. “Usted sabe, cada quien tiene su fe.” Parece ser una actitud democrática, pero no es el caso cuando se trata de la interpretación de la Biblia. El mensaje de la Biblia fue, y es, divinamente inspirado. Es un mensaje inteligible y que

debe ser entendido y aceptado, y su significado está disponible para aquellos que están dispuestos a estudiarla con fe. Es innegable que hay pasajes difíciles de entender porque las pruebas son inseguras y el idioma es complicado. Sin embargo, éstos son la excepción, no la regla. El maestro de la Biblia debe acercarse a las Escrituras con la seguridad de que Dios desea que su palabra sea comprendida.

El acercamiento histórico en la interpretación de la Biblia.

La manera más segura de interpretar un pasaje de la Biblia es hacerlo dentro de la ubicación y el contexto histórico en el cual fue producido. El mensaje bíblico se extiende a todas las generaciones; sin embargo, éste fue originado en un lugar y en un tiempo particulares. Antes que el mensaje fuera escrito, fue experimentado en una situación humana.

La Palabra del Señor vino a Moisés desde una zarza ardiendo cerca del monte Horeb, en una situación viva. Moisés vio con sus ojos y oyó con sus oídos; además, por supuesto, sintió el calor del fuego en su rostro. Lo que él oyó e hizo fueron eventos reales en el desarrollo de la historia. “Yo he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto”, dijo el Señor (Éxodo 3:7).

Aparte de la situación histórica, la respuesta de Moisés no tiene sentido. Solamente después que fue revelado a él como persona llega a constituir revelación escrita como nosotros la tenemos en nuestra Biblia.

La palabra del Señor vino a Oseas en medio de una agonía de crisis personal. Su esposa había violado su relación con él, y se había entregado al adulterio, finalmente lo abandonó. Oseas se sentó en medio de las ruinas de su vida familiar con dolor y desesperación, en esta situación la Palabra del Señor vino a él. El mensaje, en efecto fue: “Así como Gomer te ha abandonado, Oseas, así Israel ha abandonado

al Dios viviente.” Precisamente por causa de que él había experimentado el dolor del rechazo de su amor en su propia vida, Oseas entendió la agonía en el corazón de Dios. La Palabra experimentada llegó a ser la Palabra hablada, así fue como este profeta predicó a su generación. Mucho más tarde llegó a ser la Palabra escrita.

La Palabra del Señor vino en el primer siglo a los discípulos en la persona de Jesús de Nazaret. Ellos caminaron con él a lo largo de los caminos polvorientos de Galilea, compartieron su comida con él en los campos, en las casas de sus amigos y escucharon su predicación. Más tarde tradujeron su experiencia de la Palabra encarnada en la Palabra escrita la cual nosotros leemos en las páginas del Nuevo Testamento. Las palabras francas de Juan resumen esto bellamente: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, esto os anunciamos” (1 Juan 1:1-3).

La revelación bíblica es inspirada por Dios y enraizada en la historia. Ignorar el primer hecho es negar el carácter esencial de las Escrituras como el canal por el cual Dios se descubre a su pueblo. Ignorar el segundo hecho es dejar que el significado de las Escrituras llegue a ser un asunto de mera especulación.

Hay tres pasos básicos en un acercamiento histórico a la interpretación de la Biblia. Primero, usted debe determinar lo que el escritor quiso decir a sus lectores originales a la luz de su propia situación histórica.

Segundo, usted debe identificar las verdades que no están limitadas a ese contexto histórico particular; los principios que tienen significado universal.

Tercero, usted debe contestar a la pregunta: “¿Qué significan estas verdades en mi situación? Vamos a tomar un ejemplo sencillo. Abra su

Biblia a la carta de Pablo a Filemón en el Nuevo Testamento. Lea esta corta epístola. Esto no le tomará más que cinco minutos. Muchos intérpretes están de acuerdo en que Pablo escribió esta carta a favor de un esclavo; Onésimo aparentemente se había convertido y había estado con Pablo por algún tiempo. Pero ahora el Apóstol le estaba enviando de regreso a su patrón, que también era un cristiano, con una carta en la mano. Este es un breve resumen de la situación histórica de la carta.

Si separamos esta situación histórica de la carta, Pablo estaría diciendo nada más algo como lo siguiente: “Pórtate bien con Onésimo cuando vuelva a ti.

Pero manteniendo el pasaje en su contexto histórico, esta carta adquiere un dramático significado ético. Porque cuando tomamos estas circunstancias en cuenta, nos percatamos que Pablo está poniendo en peligro la vida de Onésimo al enviarlo que regreso a su amo, haciéndolo en la creencia de que Filemón responderá en amistad y amor cristiano, no con agresividad y venganza. ¿Qué habría ocurrido si Pablo se hubiera equivocado? ¿Qué si Filemón se hubiera sentido comprometido a sentar un precedente con Onésimo para desanimar a otros de sus esclavos que quisieran intentar escaparse? El castigo para un esclavo desertor era algo muy severo y brutal.

Pero recordemos el segundo paso básico en la interpretación, ¿Podemos aprender de esta epístola solamente que los patrones cristianos deben ser perdonadores con los esclavos que desertan? o ¿hay aquí una verdad que tiene que ver con la situación del primer siglo? Hay un mensaje similar en la profunda declaración de Gálatas: “Ya no hay judío ni griego: no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Donde quiera que se deba dar la relación entre cristianos, ésta será la de hermanos en Cristo. El principio guiador en esta relación es el amor.

Ahora, ¿cómo damos el tercer paso en la interpretación? ¿Cómo podemos aplicar este mensaje a nuestra situación histórica? ¿Hay algunos que poseen esclavos en nuestra clase bíblica? Probablemente no. Sin embargo, ¿hay padres y madres cuyos hijos adolescentes se han rebelado? ¿Hay obreros resentidos contra la autoridad de sus administradores cuyo trabajo es supervisar empleados? ¿Hay maestros de escuela que deben tratar con alumnos recalcitrantes? ¿Cómo puede esto afectar sus relaciones si toman seriamente la verdad implicada en la carta de Pablo Filemón?

Es cierto que algunas escrituras parecen suficientemente claras aun fuera de su contexto histórico inmediato. La Regla de Oro en Mateo 7:12, es un ejemplo. Sin embargo, debemos reconocer que algunos pasajes que son mal entendidos en el primer momento adquieren un gran significado cuando son vistos en su contexto histórico. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:29-37) muestra su verdad claramente aun en una lectura rápida. Sin embargo, usted no puede captar todo el significado sin tomar en cuenta las relaciones de animosidad negativas entre samaritanos y judíos en los días de Jesús.

Veamos el bosque, después de los árboles. Una de las maneras más seguras de interpretar mal el significado de las Escrituras es ignorar la naturaleza del libro en el cual este pasaje se encuentra. ¿Cuándo fue escrito? ¿Por quién? ¿A quiénes? ¿Con que propósito? ¿Qué clase de literatura contiene? ¿Qué estaba pasando en el mundo cuando fue escrito? ¿Encontramos aquí un gran tema de doctrina? Contestar a preguntas como éstas nos aclarará grandemente el significado de pasajes específicos.

El libro de Apocalipsis provee un buen ejemplo de este principio. Apocalipsis fue escrito por un cristiano llamado Juan quien estaba exiliado en la isla de Patmos hacia el fin del primer siglo; es casi seguro que fue escrito cuando los romanos perseguían a los cristianos o en

un tiempo cuando la persecución era inminente. Más significativamente, fue escrito en la forma de la literatura apocalíptica la cual está llena de extraños simbolismos.

En la literatura apocalíptica, los números frecuentemente tienen un significado simbólico. Por ejemplo, el número siete típicamente es usado para “perfección”. Esta es una clave importante para comprender la repetición frecuente en el libro de Apocalipsis de este número; siete iglesias, siete espíritus, siete sellos, siete trompetas, siete visiones, siete ángeles, siete copas, y así sucesivamente. Es muy fácil que alguien pueda ir equivocadamente muy lejos en su interpretación de Apocalipsis, si no toma en cuenta estos hechos como su trasfondo.

Pero. ¿dónde encontramos esta información? Hay dos o tres posibles fuentes. Cualquier buen comentario de la Biblia tiene una sección introductoria la cual provee información acerca de los libros de la Biblia. Las enciclopedias de la Biblia y los diccionarios también contienen mucha información. Algunos comentarios vienen en muchos volúmenes y son muy completos.

Armados con la información acerca de trasfondo histórico estamos en mejor posición para interpretar pasajes específicos. Supongamos un estudio de Oseas, por ejemplo, vamos a través de las referencias a Baal y los “Baales”. La adoración a Baal fue una parte muy importante en la situación histórica en la cual vivió Oseas; y es imposible entender su llamado profético, sin un conocimiento acerca de la adoración a Baal. Si solamente uno sabe que Baal fue el Dios de la fertilidad y que se suponía tenía el poder de traer abundantes cosechas, ya podrá apreciar las palabras irónicas de Oseas 2:8: “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a ‘Baal.’”

El conocimiento general de los libros de la Biblia provee un trasfondo de información indispensable. Por supuesto, necesitaremos datos

adicionales para interpretar pasajes específicos. Por ejemplo, en Apocalipsis 13 encontramos una grotesca y ruda descripción de una bestia, la cual viene del mar, y en el capítulo 17, hay otra referencia a la misma bestia. En un comentario encontramos la sugerencia de que esta “bestia del mar” es un símbolo de Imperio Romano; y el escritor del comentario da varias razones plausibles para esta interpretación. Mucho del poder político, militar y económico del Imperio Romano venía de sus viajes por el mar. Por esta razón, cuando Juan identifica a la bestia de siete cabezas como “los siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9), el comentarista en mención lógicamente interpreta que esto significa la ciudad de Roma sobre sus legendarias siete colinas.

Vamos a ver otra ilustración relacionada con la interpretación de Apocalipsis. En conexión con su explicación a la carta de Laodicea (Apocalipsis 3:14- 22), un comentarista anota algunos datos históricos interesantes. Primero, Laodicea fue muy notable por su gran riqueza. Segundo, Laodicea tenía una escuela de medicina la cual fue muy reconocida por su medicamento para los ojos. Tercero, la ciudad fue el centro de la floreciente industria de ropa de vestir. Con este trasfondo es fácil ver lo que significa la declaración en 3:17 “tú eres... pobre, ciego y desnudo”; que está cargada con un penetrante sarcasmo.

Los comentarios de la Biblia son la mejor fuente de esta información. Hay mucha variedad de ellos. Algunos son grandes y costosos; algunos son pequeños y de un precio módico, especialmente aquellos que vienen en ediciones de papel más ordinario; algunos vienen en juegos de varios volúmenes y otros de un solo volumen y tratan de un solo libro de la Biblia. Hay comentarios que cubren en un solo volumen todos los libros de la Biblia.

Algunos comentarios son hechos por personas con mucha escolaridad y tienen un acercamiento académico, otros son escritos

en un lenguaje más popular. (Usted encontrará sugerencias específicas sobre una colección de comentarios y otras fuentes en el apéndice al final de este libro.)

Usando la Biblia para interpretar la Biblia. Nosotros no dependemos solamente de las fuentes externas cuando estudiamos la Biblia. La Biblia frecuentemente se interpreta a sí misma. Afortunadamente tenemos algunas herramientas para ayudarnos a manejar esta información.

Una de estas herramientas es la columna de referencias que se encuentra al centro de las páginas en muchas ediciones de la Biblia. En otras ediciones aparece al pie de la página. Consisten de un número de referencia de las Escrituras (las referencias están usualmente impresas en una letra más pequeña). Algunas Biblias tienen columnas similares a los lados de las páginas y se les denomina “referencias marginales” y sirven al mismo propósito.

Estas referencias guían a encontrar otros pasajes de la Biblia que ayudan a aclarar el pasaje bajo estudio. El otro día, leyendo el segundo capítulo de Hebreos, aparecieron las palabras: “Porque si la palabra dicha por medio de los Ángeles fue firme...” (V. 2). Yo hice un alto para subrayar: “Por medio de los ángeles”. ¿Qué mensaje fue este? Entonces busqué en las referencias y me guío a dos pasajes de las Escrituras, uno en Hechos 7:53 y otro en Gálatas 3:19: Ambos pasajes dicen que la ley de Moisés fue dada por medio de ángeles. El “mensaje dicho por ángeles” es claramente una referencia a la ley del Antiguo Testamento.

En otra ocasión, leyendo el relato de la creación en Génesis 1, observé en el versículo 9 una referencia al Salmo 104:6-9. Buscando esa referencia descubrí que el Salmo 104, es un “Salmo de la Creación”, maravillosamente paralelo a la narración en Génesis. Como podrá observar hay un valor enorme en las referencias de las páginas de su

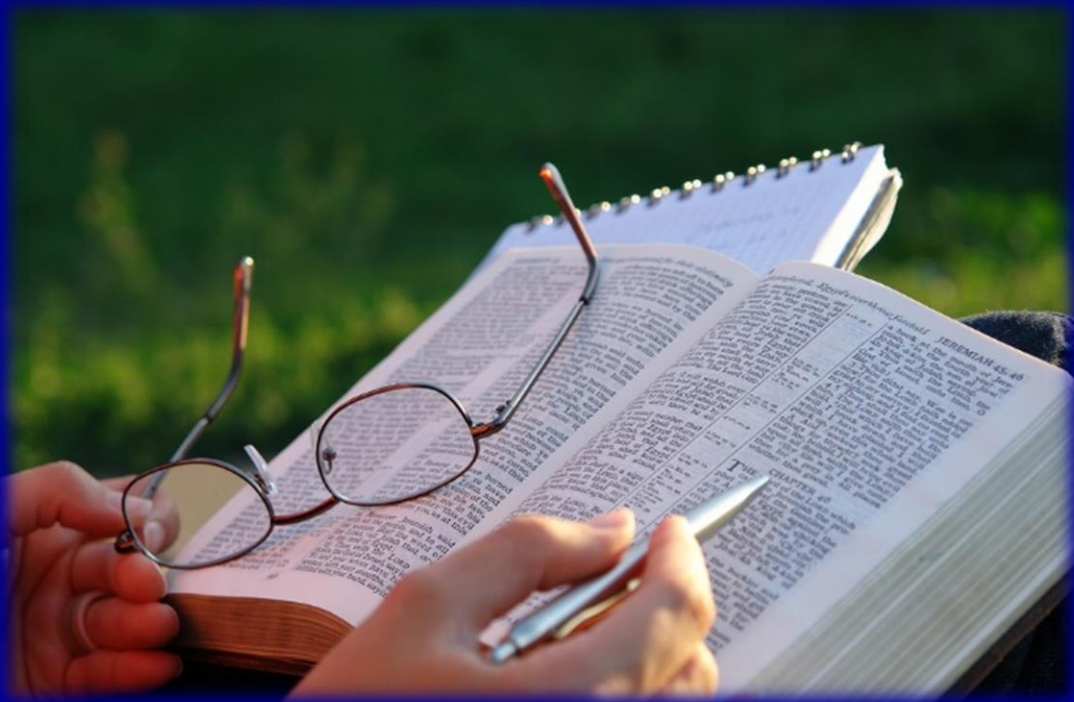
Biblia.

El siguiente laboratorio experimental le ayudará a ver cómo se utilizan las referencias. Usted necesitará una Biblia.

Recuerde hacer uso de todos los recursos disponibles en la plataforma



Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024